

# EL MONITOR DE LA VETERINARIA.

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios. En Madrid por un trimestre 10 rs.; por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 19 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, calle del Caballero de Gracia, num. 9, cuarto tercero.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas, y en la secretaría de la Escuela de Veterinaria, Paseo de Recoletos. En provincias, ante los subdelegados de veterinaria.

Todo suscriptor debe propagar los casos que llegue a observar.

## SECCION DOCTRINAL.

### ZOOTECNIA.

#### Elección de los animales para la generacion.

##### ARTICULO II.

Nada es mas comun en la práctica que ver destinar á la reproduccion animales muy jóvenes que se estropean antes de tiempo y de los que solo se obtienen productos incompletos. El inconveniente podrá ser el mismo al principio y al fin de la vida. Sin embargo, la vejez no tiene nada de absoluto respecto á la época en que gravitará mucho sobre la constitucion. Muchas circunstancias pueden precipitarla ó retardarla. La raza influye bastante, y no dejan de tener bastante parte los precedentes individuales y todas las condiciones de la existencia anterior. El estado adulto se manifiesta casi á la misma época de la vida en el mayor número de los representantes de una misma raza sometidos al mismo método higiénico. No sucede así en la última edad, pues la vejez sobreviene, segun los casos, mas pronto ó mas tarde y siempre por grados, como el estado adulto, que nada tiene de instantáneo, desarrollándose de dia en dia por el acrecentamiento gradual de todos sus atributos. Los reproductores muy jóvenes ó muy viejos no se encuentran en las condiciones indispensables de fuerza para una buena reproduccion: hé aquí el principio, la regla general comun á todos.

Si el ganadero se propone obtener animales fuertes, que resistan el trabajo, con temperamento sanguíneo ó con predominio muscular enérgico, empleará reproductores con estas cualidades, que solo se encontrarán en los animales llegados á la edad adulta. Para obtener individuos con temperamento linfático, de naturaleza floja en razon del predominio del sistema venoso y de

los vasos blancos, del tegido grasoso ó adiposo, elegirá individuos que presenten estos caracteres: los encontrará con mas facilidad en los animales jóvenes ó en los que se aproximen mucho á la vejez.

Por último, se corrige, cuando sea necesario, el escoso de juventud ó las consecuencias de una edad muy avanzada, dando á una hembra muy joven un macho en la plenitud de sus facultades, y, recíprocamente, á un macho á quien los años no han madurado aun, hembras que han llegado á su completo desarrollo. Esta oposicion en las cualidades como en los defectos forma la base de la ciencia de eleccion de los reproductores, cual demostraremos mas adelante.

Giroy de Buzareingues ha hecho, en la generacion, investigaciones que deben tenerse muy presentes en la práctica. Las que se refieren á nuestro tema tienen cierta importancia en cuanto parece toman una parte muy esencial y característica con las condiciones de salud y de edad de los reproductores en el momento de la union sexual. En vez de negar cuanto llevamos dicho, tienden á confirmarlo los trabajos de tan sabio agrónomo. Separando en tres épocas el tiempo durante el que los animales son capaces de engendrar, establece las tres divisiones siguientes: 1.ª, edad correspondiente á los primeros instantes de la pubertad; 2.ª, época media de la vida bajo la relacion generatriz; y 3.ª los instantes que preceden á la pérdida de la facultad prolífica.

Los resultados que se refieren á esta distincion establecen como datos infalibles:

Macho joven, mas hembras que machos.

Macho de edad media, relaciones casi iguales.

Macho viejo, mas hembras que machos.

Sucede lo contrario con las hembras. Así:

Hembra joven, mas machos.

Hembra de edad media, relaciones casi iguales.

Hembra vieja, mas machos.



Por la combinacion de estas tres edades, ó mas bien por el uso simultáneo de reproductores de todas las edades, es por la que se establece el equilibrio de los nacimientos en reuniones poco numerosas.

Martegoutte ha comprobado la exactitud de la teoria de Girou de Buzareingues, y progresando mas en los hechos ha descubierto nuevos resultados que confirman los precedentes, los cuales se consideran como verdaderas adquiridas, cuando menos en el ganado lanar.

1.º Cuando el morueco principia en el verano á amorecer las ovejas, como que está en toda su fuerza, procrea mas machos que hembras.

2.º Algunos dias despues, como se aumenta el número de ovejas dispuestas á recibirle, repite las cubriciones con mas frecuencia, se fatiga, se debilita, y entonces es mayor la procreacion de hembras.

3.º En los últimos dias de el amoremiento, es menor el número de ovejas que están en celo, vuelve el morueco á tener mayor energia y á ser mayor el de los machos procreados.

Se produce siempre el mismo hecho bajo el influjo de la misma causa, y puede creerse que se repite bajo todas sus formas.

Martegoutte ha comprobado aun lo siguiente:

Las ovejas que han parido corderas son, por término medio, de mayor peso que las que han parido corderos, pierden sensiblemente mas en peso que estas últimas durante la lactancia. La contraprueba es favorable al sistema y da los mismos resultados.

La deducccion lógica que se saca de estas observaciones es esta: el sostenimiento de las especies en estado de libertad, la conservacion y perfeccion de las razas domésticas se funda en los mismos principios y se manifiesta por los mismos hechos. Son fijos cuando se confia la reproduccion del uno y del otro sexo á lo que cada uno de ellos tiene respectivamente de mas perfecto.

Si estudiamos bajo el mismo punto de vista las condiciones que se refieren de una manera mas íntima á la salud ó á la enfermedad encontraremos de hecho las mismas circunstancias. La razon la acabamos de dar y no creemos sea necesario insistir sobre semejante proposicion. Es singular, en efecto, que todos se esfuerzen para obtener por la generacion la trasmision de las formas de los padres á los productos, y no parece sino que se duda de que la misma causa ignorada que la determina verifica tambien una trasmision de semejanza de os aparatos de la organizacion interior. Un reproductor da á sus extractos un cerebro, un corazon, pulmones, hígado, etc. mas ó menos desarrollados é irritables; de aquí resulta, sin que sea dable negarlo, cierta herencia

en el modo de ejecutar las funciones de estos órganos; de aquí resulta tambien por necesidad una herencia de disposiciones que establecen, segun los casos, un fondo de salud firme y resistente, ó bien una condicion precaria, valetudinaria, fondos de una existencia morbífica, y á veces la misma enfermedad cuando el germen de la vida orgánica ha sido trasmitido con el mismo principio de la vida.

No deben confundirse los vicios de conformacion congénitos ó de origen, con ciertos defectos accidentales, consecuencia ordinaria del abandono ó de los trabajos excesivos. Estos son individuales, no se trasmiten por lo general; pero los otros no solo perjudican á la

regularidad ó á la belleza de las formas, sino que estenden mas allá sus consecuencias, y gracias si no influyen para estorbar la integridad de las funciones mas esenciales. Entonces es cuando las reglas de la eleccion para la generacion imponen, si no se puede separar completamente de la reproduccion los individuos con tales defectos, no unirlos mas que con animales perfectamente dotados, en quienes resalten cuando menos cualidades contrarias á las graves imperfecciones que existen en uno de los futuros engendrados. A pesar de esto no debe esperarse un resultado favorable que sea durable, no basta notarse en el primer producto; el resultado deberá ser confirmado en los descendientes de éste.

El bien y el mal luchan continuamente el uno contra el otro, en el mundo moral y en el mundo físico. Si las perfecciones arraigadas desde antiguo en el organismo pasan fielmente de los autores á los productos, se olvida demasiado que los defectos se perpetuan tambien con una seguridad desesperadora, y la esperiencia demuestra bastante lo que cuesta fijar la mejora mas insignificante cuando debe ocupar un lugar que antes lo estaba por un defecto ó por un vicio. La mayor fuerza procede del nacimiento lo mismo que la debilidad constitucional. Lo que tal vez ha creado el obstáculo mas frecuente para una produccion beneficiosa de las especies domésticas, ha sido y es el que los ganaderos casi nunca han puesto en accion mas que la mitad de las verdades fundamentales de la ciencia. Concediendo grande influjo á cuanto son cualidades, superioridad en las razas selectas, olvidan demasiado que reside igual influjo en cuanto es defecto, inferioridad en las razas imperfectas, decaidas ó degeneradas. Así se ha constituido la herencia de los vicios, y se ha dado fuerza á un enemigo que se trata de debilitar y aun vencer, siempre en beneficio de los méritos y ventajas que fundan la escelencia de las razas en cada especie.



En otro artículo nos ocuparemos del influjo de las enfermedades, de los defectos, bellezas y demás que conviene tener presente en la elección de los animales para la reproducción.

### SECCION PRÁCTICA.

**Paraplegia originada por la demasiada compresión de las cinchas de la silla: curación por medio de ventosas escarificadas.**

Don José Alvarez, teniente de la Guardia civil, que accidentalmente se encontraba de partida en este pueblo, montó su caballo *Invencible*, capon, nueve años, bayo oscuro, raza cordobesa, de temperamento sanguíneo, en buen estado de carnes, mas bien gordo que flaco; le montó para perseguir á unos ladrones que vagaban por esta sierra, en union con sus soldados y que desde la capital habian venido con este objeto. Esto sucedió el 26 de mayo último. Apenas habria corrido medio cuarto de legua, notó que su caballo andaba con dificultad, no obstante lo que le castigaba con las espuelas. Si por momentos, y á fuerza de castigo aceleraba un poco la marcha, la respiracion se ponía difícil y sonora, cual si padeciera sobre-aliento. Bien pronto las narices se dilataron extraordinariamente y el caballo cayó con los remos rígidos y quedó casi inmóvil dando grandes suspiros.

Me llamaron: fui inmediatamente, y cerca de la venta, unos veinte pasos, y á cosa de un cuarto de legua del pueblo, encontré al caballo echado del lado izquierdo, con la silla todavía puesta, los vasos abdominales subcutáneos muy abultados, y la sofocacion inminente. En el momento mandé cortar las cinchas, que dejaron una depresion profunda; se dieron frías secas generales, y despues fricciones con vinagre. La respiracion principiò á ser mas fácil y el caballo pudo levantarse trascurridos cuatro ó cinco minutos; tenia temblores en los remos. Se le pudo llevar sostenido á la fuerza á la venta, donde se repitieron las fricciones, y cuando se quedó casi tranquilo le saqué unas nueve libras de sangre, poniéndole una manta. Le echaron lavativas emolientes y dió agua con harina por único alimento.

Al siguiente dia 27, el pulso estaba lleno y libre, los piés edemaciados, se movian con dificultad; los vasos del abdomen se conservaban mas abultados que en el estado normal; las primeras costillas detrás de la espalda estaban tumefactas y doloridas. Sangría de seis libras, fricciones espirituosas en los piés, baños emolientes en los costados, lavativas ligeramente laxantes. El animal apetece la paja y bebe bien el agua con harina; sin embargo, se continúa con la dieta.

El 28 el caballo estaba echado; fueron inútiles los esfuerzos para que se levantara; los piés estaban frios é insensibles, no podian ejecutar ningun movimiento. La parálisis era completa, el edema habia desaparecido, lo mismo que la tumefaccion de los remos; el pulso pequeño é irregular; el apetito bueno. Apliqué 12 ventosas en la region dorso-lombar, fricciones con tintura de cantáridas en las bragadas; administré una onza de trementina en alcohol, lavativas un poco irritantes.

El 29 ningun alivio en la posicion del animal, continuaba la insensibilidad de los piés, igual estado en el pulso. Apliqué 10 ventosas, 5 en cada bragada; las escorifiqué y di friccio-

nes irritantes, y en los lomos con unguento de cantáridas y de mercurio en partes iguales. Continué con el mismo tratamiento interno.

No se notaba mejoría el 30: 6 ventosas mas en cada bragada, escarificaciones profundas, dando salida á una sangre acuosa. Durante esta operacion, se cubrió de sudor el cuerpo del caballo, el pulso era pequeño y acelerado; el apetito disminuyó á la caída de la tarde, mucha sed. Era preciso el sostener al caballo la cabeza para que pudiese beber. Parecia estar fatigoso y le dejamos tranquilo despues de haber puesto con cuidado una manta.

Hasta el 2 de junio á las diez de la mañana, era poco notable el alivio; algunas veces el caballo se incorporaba. Se le dió de beber en un cubo y tomó todo el agua sin interrupcion, comió un poquito de alfalfa y se tendió. Las escarificaciones y untura, resudan un liquido amarillento; casi habia desaparecido la tumefaccion de los costados. Los piés subsistian frios, inmóviles é insensibles. Lavativas emolientes con media onza de aguarrás.

Viendo que el 3 seguia en el mismo estado, se le dió un electuario compuesto de una onza de genciana en polvo y media de nuez vómica, siguiendo con las lavativas del dia anterior é iguales medios.

El 4 estaba el pulso blando y mas regular, los piés con algun calor y sensibilidad. Se continuó con el mismo tratamiento.

La mejoría era notable el 5. Se pudo, con el auxilio de brazos, hacer que el caballo se levantara, permaneciendo de piés cosa de una hora, pero dobló las estremidades posteriores y cayó. Una empajada y algunas lavativas emolientes.

Desde el 5 continuó en aumento la mejoría: el 6 se le ayudó para que se levantara, y lo hizo con mas facilidad, prontitud y seguridad. Friegas secas generales y fricciones espirituosas en los corvejones; pudo dar algunas pasos. Las escarificaciones y vejigatorio supuraban bien. Se suspendió toda medicacion, sustituyéndola con buen régimen, por cuyos medios ha quedado el caballo en el mismo estado que antes del accidente, desempeñando perfectamente el servicio.

La casualidad ha hecho que el D. José Alvarez volviera por este pueblo el 29 de setiembre y diciéndome no habia experimentado su caballo la menor novedad, encargando cuando le ensillaban que no le apretaran las cinchas; me ha invitado á publicar este caso, mas bien por lo raro de la causa, que por el mérito que pueda tener la curacion, que cualquiera hubiera conseguido mas pronto que yo.

Liñares 6 de octubre de 1860. *Francisco Gonzalez.*

### ESCUELA PROFESIONAL VETERINARIA DE LEON.

#### Clinica quirúrgica.

En el dia 7 de noviembre último y hora de las tres de la tarde se presentó en la misma un mulo, entero, negro pezeño, dos años y medio, seis cuartas y cuatro dedos de alzada, su temperamento sanguíneo-nervioso, destinado al servicio de carga, propio de Baltasar Diez, arriero, de cuya relacion anamnéstica, aparece: que en el mismo dia hallándose el mulo en una caballeriza en que se encontraban algunos bueyes, uno le dió una cornada en el hipocondrio derecho, debajo del circulo cartilaginoso de las costillas asternales, sin dividir la piel. Acto continuo fué reconocido por el señor Director, catedrático de cuarto año y el catedrático supernumerario encargado de



los hospitales, los que observaron un gran edema en la parte inferior del abdomen, mucho dolor en la presión, percibiendo al través de dicha infiltración la solución de continuidad en los músculos largos del abdomen y como de pulgada y media de longitud; en cuyo intermedio se notaba interpuesta una porción de intestino; la desituación del asa intestinal, los dolores ingentes que el animal manifestaba y la gran infiltración de serosidad que formaba el edema hicieron creer con seguridad, que el animal padecía una evisceración ó eventración estrangulada, y de cuyo diagnóstico se desprendía la necesidad de practicar momentáneamente la operación de la taxis inmediata, como operación urgente. En este caso y colocado el animal en la situación mas conveniente, se procedió por dichos señores, á ejecutar aquella del modo siguiente: Prévía nueva exploración, y paralela á la división de las paredes abdominales, incidieron la piel en dos pulgadas de estension, saliendo inmediatamente gran cantidad de serosidad que afirmaba la rotura del peritoneo; se procedió á diseccionar y separar los bordes de la piel, presentándose el asa intestinal desnuda y sumamente comprimida por los cartílagos asternales y los músculos abdominales contraídos, que constituía la estrangulación: entonces se dilató la herida y se practicó la reducción sin dificultad; terminando el procedimiento con la reunión de los bordes de la solución de continuidad por la sutura de guanteros, colocación de cordones en la herida exterior, para contener las planchuelas empapadas en aguardiente y una seca, sujeta por los cordones, cubriendo y comprimiendo la parte y piezas de apósito por un vendaje de cuerpo bien acondicionado. Terminada la curación, se procedió á colocar al enfermo en la plaza número 2 del hospital de cirugía encargando su asistencia al alumno pensionado de día que firma esta historia.

A la media hora se desenvolvió una ligera fiebre que, pasadas cuatro horas no le privó de manifestar apetito hacia una gachuela de harina de cebada que tomó con ávidez, ejerciéndose bien la digestión y excreciones.

Día 8, segundo de enfermedad, continúa regular, la fiebre ha desaparecido completamente, el edema lo mismo, la herida interna presenta un aspecto lívido, el apetito disminuido. En este día se practicó la curación renovando las planchuelas empapadas en tintura alcohólica de quina, con baños locales sobre el edema de un cocimiento emoliente y el acetato de plomo y como alimento las gachuelas de harina de cebada.

Día 9. El carácter de la herida es bueno, un color rosáceo, el animal está alegre y con apetito, desempeñándose bien todas las funciones: se continúa el mismo tratamiento, se le da la mitad de su ración ordinaria de cebada y paja.

Día 10. Continúa bien, en la herida se van presentando pezones celulo-vasculares, que anuncian la supuración, sin ninguna otra novedad. Se continúa el mismo tratamiento, la hinchazón edematosa empieza á disminuir.

Día 11. El aspecto de la herida cada vez mejor, la supuración establecida es laudable, el edema se resuelve, buen apetito, etc. El mismo tratamiento.

Día 12. La herida de buen carácter, la supuración laudable, la herida se nivela y la cicatrización se anuncia; el edema desaparece, el mismo estado y el mismo tratamiento.

Hasta el día 25 continúa la curación de la herida disminuyendo la supuración y acelerándose la cicatrización; esta solo se cura con la quina en polvo, y sin colocar ningun apósito, pues la herida exterior sigue la misma marcha cicatrizándose con celeridad, hasta el 4.º del presente en que, completamente curado, sedió de alta y salió de esta escuela á continuar su ejercicio de carga á que está destinado.

Si juzga V. digno de publicarse este caso clínico quirúrgico (no muy frecuente en la práctica) en su apreciable periódico, á fin de que sirva de estímulo á todos los que algo tímidos en la práctica quirúrgica se abstienen en casos análogos de practicar la taxis inmediata, único medio pronto y seguro con que se corrigen estas lesiones devolviendo á los propietarios sus animales útiles para prestar el servicio que de ellos exigen, le quedará sumamente agradecido por la publicación

de la historia que antecede y que me ha sido confiada por mi digno catedrático y Director, su atento y S. S. O. B. S. M. Leon 2 de diciembre de 1860.—Sinforoso Perez.

### A los subdelegados de veterinaria de la provincia de Valencia, menos los de la capital.

Compañeros: la esposición con motivo de las inspecciones de carnes que os participé, firmasteis y elevé al M. I. S. Gobernador de la provincia, esta respetable autoridad, á la local de este pueblo, ha dirigido el siguiente oficio, fecha del 1.º de diciembre:

«Sirvase V. comunicar al subdelegado de veterinaria de ese partido, que con motivo de la instancia elevada á este gobierno, en union de los demás de igual clase, he acordado que de la Direccion general de Beneficencia y Sanidad del reino, por la Direccion general del ministerio de la Gobernacion fecha 9 de noviembre último, se me piden cuantos datos y antecedentes pueda proporcionar para contribuir á la formacion de una tarifa ó escala que con arreglo á la importancia de las poblaciones señale á los inspectores el sueldo fijo que por su trabajo deben recibir, la cual ha de servir para todo el reino.»—Fecha y firma del gobernador.—Al señor alcalde de Sueca.

Nosotros, en prueba de nuestra gratitud, y como un testimonio del reconocimiento que nos anima, debemos manifestar: Loor mil veces á tan digna autoridad, que con la rectitud y justicia que le es propia, ha acogido dignamente nuestra humilde esposición, la clase veterinaria en general le estará agradecida y los subdelegados de esta provincia en particular, pues así lo espone el último de vuestros compañeros.—Sueca y diciembre 3 de 1860.—Juan Choidá y Montó.

### VARIEDADES.

**CUERPO EXTRAÑO (el fondo de una botella) ENCONTRADO EN LA PANZA DE UNA VACA.** Hacia quince dias que una vaca comía mal y desmerecía visiblemente. Los alimentos sólidos que el animal deglutía eran espulsados en cuanto la bola alimenticia llegaba á la porción posterior del esófago. Pasados algunos dias devolvía tambien las gachuelas blandas y hasta el agua que bebía. Murió en el marasma.—En la autopsia se encontró en la parte inferior de la panza un tumor enorme de la figura y casi tamaño de un sombrero, con las paredes duras. Encerraba pus del color de las heces del vino y la mitad del fondo ó culo de una botella. El cuajo y los intestinos estaban muy retraídos.

### RESÚMEN.

Elección de los animales para la generación.—Paraplejía originada por la excesiva compresión de las cinchas de la silla.—Eventración curada por la taxis inmediata.—Manifestación á los subdelegados de veterinaria del reino de Valencia.—Variedades.

Por todos los artículos no firmados, NICOLAS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID.—1860.—Imprenta de T. FORTANET.